



GRANMADRID



E.M.

EN TRE VISTA | LOS CHICHOS

GRUPO. En 2023 cumplirán 50 años. Hoy inician la gira por el aniversario en El Escorial. El cantante Moncho Chavea producirá su nuevo disco, en el que colaborarán, entre otros, Omar Montes. «Todos han mamado de nosotros»

«Hicimos una música que no se había hecho. Del pueblo al pueblo»

JUAN DIEGO MADUEÑO MADRID El Vaquilla flipó cuando conoció al Jero. Los Chichos fueron a visitarlo a la cárcel de Ocaña. Eran principios de los 80 y el Jero había escrito la banda sonora de la película en apenas una semana. Las letrillas, el soniquete y el color de las canciones contonearon el perfil del delincuente que provocó el parto de un género. Hacían un retrato hiperrealista de aquel pirata gitano. «Alegre bandolero», tararea Julio González Gabarrie poniendo las manos sobre una guitarra imaginaria. Recuerda aquel día, cuando los tres, la versión *premium* de Los Chichos, levantaban a pulso la industria discográfica del país. José Antonio de la Loma, el director de *Yo, el vaquilla*, tampoco daba crédito. «Qué coco tienes, Jeros», decía El Vaquilla. «Qué coco». La conversación está detenida frente al mirador que es el recuerdo del mito. El compositor del grupo arrasó con sus temas un panorama previsible. «Le pidieron dos canciones y presenté cuatro. A cada

cual mejor. *Libre, Ni más menos*. No os podéis ir de aquí sin firmar, les dijeron», evoca Eduardo Guervos, el manager que ha pasado cuatro décadas enrollado con los muchachos de Entrevías. «Fonogram, la discográfica, sacó, a ver qué pasaba, 30.000 discos. Se vendieron en una semana». Al tiempo, en la sede de la productora, «en Avenida de América, estábamos en el patio, nos dijeron que habíamos vendido siete millones», añade Emilio González Gabarrie. «Los Chichos? preguntaban por allí», pone la voz ahora Julio. «Sí, sí, Los Chichos han vendido siete millones». «Pues necesitamos los trofeos», dije yo. Después teníamos una gala en la discoteca Siddharta [en la calle Serrano]. Allí nos llevaron tres carretillas de discos de oro y platino que habíamos acumulado en siete años. El humo del pitillo, el jersey blanco de cuello vuelto y la luz fluorescente del salón de su casa hacen de Julio un Morfeo de barrio. Apaga la colilla en el suelo. Lo pisa con el ta-

lón. Bebe agua. Mantiene el pulso de los años rápidos mientras los demás se muestran, más o menos, diplomáticos. Julio tiene el repris de la leyenda, cuando entrevistar a Los Chichos era sentarse frente a los Rolling Stones cañis. Al lado de ellos todos parecen sapos. Este sábado inician en El Escorial la gira *Hasta aquí hemos llegado*, la última gira de Los Chichos, que celebran en 2023 su 50 aniversario. «Queríamos rematarlo. La compañía de discos va a sacar toda la discografía de Los Chichos en vinilo, para los coleccionistas. También nos va a producir Moncho Chavea un disco de duetos. Vamos a cambiar un poquito de palo. Vamos a cantar con Moncho Chavea, Omar Montes...», ofrece el contexto Emilio hijo, el tercer chicho *bis* que completa al grupo surgido en una sala de Vigo. «Ibamos para cantar toda la semana y al tercer día se quemó el sitio. Pero no con nosotros dentro», añade su padre. Todo el torrente de música urbana actual tiene su fuente original

en la calle Carbuero. «El barrio estaba destruido. Eran chabolos. Para salir de aquí tal y como está el día hoy había que ponerse botas». Detrás de Julio cuelgan algunos trofeos. «Discos de oro, de platino y de todo. Esto ni se compra ni se vende: se gana. Nosotros hicimos una música que no se había conocido nunca. En letras, arreglos. Cantábamos desde el pueblo para el pueblo. Quien escuchaba nuestra música se quedaba enganchado. Hacíamos 10 canciones grabadas y todas valían. Alejandro Sanz es Alejandro Sanz, un monstruo, pero Alejandro Sanz hacía un par de temas y el resto eran de relleno. Pasamos a los anales. Los demás han mamado de nosotros».

Esta generación de artistas habla de galas y no de bolos. «Durante diez, Los Chichos hicieron 220 galas al año», data Guervos. «En un mes 31 y un doblete». Por las noches doblaban el mapa conduciendo como podían. «Ibamos medio dormidos. Un día me paró la Guardia Civil, dos hombres mayores, y me preguntan 'tú sabes lo que has hecho?'. Has adelantado en una rampa y con una línea continua. Te has comido todo el código», dice Julio. «Entonces aparecí yo», salta el manager. «Siempre llevaba un maletín con discos y casetes. Era nuestro salvoconducto. Decíamos 'somos Los Chichos' y no nos multaban. Acabamos tomando café con ellos, ¿no?», pregunta Julio.

Aunque Julio tiene nuevas letras escritas, Los Chichos aseguran sus conciertos. «No creo que hagamos otro disco». El último es de 2008. «Ya no hay tiempo. Tengo un interés en esas letras. Hice una entrevista con él en el mismo estudio donde grabamos *Ladrón de amores*. Le envié también un vídeo para que viera que tengo la voz de hace 20 años. Las cosas van despacio. Es un proyecto que está ahí para darle vida». Diluvia, la tele está en *mute*, una niña saluda a la reunión, Emilio empieza a resumir: «A la guitarra era Paco de Lucía. Camarón, en el flamenco. Y Los Chichos, los reyes de la rumba. Nuestro público es intergeneracional, ha pasado de padres a hijos».

Julio acerca la cara al móvil: «Un saludo muy afectuoso a Joaquín Sabin». El manager afirma que Sabin sólo ha producido un disco. «Un disco en directo de Los Chichos». Y esto es lo que hay, grabado en la sala Jácara. El periodismo está para destruir los mitos, pero a veces también está para implantarlos: una búsqueda rápida en Google no despeja las dudas. «En lo canalla, en lo urbano, se identificaba mucho. Cerramos la producción a las cinco o las seis de la mañana, muy borrachos, en un hotel de Tenerife». «En algún momento habéis sentido que os trataban mal por ser gitanos? «¿Racismo? Si los gitanos dan alegría».

«Dani Martín versionó *A dos amigos* y la destrozó. La música tiene que ser *original*. ¿Quién puede imitar, por ejemplo, a Armando Manzanero?»

DIARIO DE LOS VIAJES POR ESPAÑA

«Llevábamos un maletín con casetes que era nuestro salvoconducto cuando nos paraba la Guardia Civil»

SIETE MILLONES EN SIETE AÑOS

«Vendimos siete millones de discos en siete años. Nos dieron los de oro y platino en tres carretillas»